

de las naciones. Ahora bien, la Prensa informa, orienta, representa la opinión pública. Su responsabilidad en el mantenimiento de la paz del mundo es semejante a la del pensamiento en la dirección de las acciones del individuo.

Obra memorable de este Congreso Universal de la Prensa sería la de esbozar las líneas cardinales de los grandes intereses humanos acerca de los cuales es posible un acuerdo, sin suscitarse las existentes profundas divergencias de nacionalidad, ni de raza, ni de religión.

Y no menos memorable sería la de sugerir Subcongresos que tuviesen a su cargo el planteo, desde un nuevo punto de vista internacional, de aquellas cuestiones que afectan a parciales grupos de naciones. Los acuerdos a que en tales Subcongresos se llegara podrían servir de base a los sucesivos debates del Congreso Universal de la Prensa.

Demás estaría enumerar en este momento la diversidad de grupos que podrían dar origen a tales Subcongresos. Me bastará referirme a la elevada conveniencia de crear el Subcongreso Continental Americano de la Prensa con sus dos secciones independientes — a causa de la diferencia de la lengua — pero en íntima relación espiritual. La función de esta Subcongreso habría de ser la de acordar aquellas importantes cuestiones sobre que conviene informar y educar la conciencia internacional del Continente, a fin de que cada una de las naciones que lo constituyen se dé cuenta del papel que debe desempeñar el Continente Americano en la conservación de la paz y en la prosperidad del mundo.

Es lugar común la ley del desplazamiento de la Civilización en la dirección del Occidente. De acuerdo, pues, con esa ley no es extravagante el predecir que un día vendrá en que nuevas corrientes de Civilización surjan en el Continente Americano. Los síntomas ya son claros. El Continente deberá poseer entonces una conciencia nítida de las funciones que le incumben en el concierto de las diversas for-

mas que la Civilización asume en los diversos Continentes.

A la Sección Hispano-americana de ese Subcongreso le corresponde, además, una importantísima función: la de imprimir una unidad espiritual a los pueblos que hablan una misma lengua peninsular; asentando de una manera sólida y definitiva el sentimiento y la convicción de que en el mundo del Arte, de las Ciencias, en una palabra, de las formas espirituales de la Civilización, todos esos pueblos son, por separado, simples provincias de un vasto conjunto que habrá de tenerse en vista cuando se crea la obra de arte o se realiza la investigación científica o se enuncia una doctrina filosófica.

Tal Sección del Subcongreso tendría a su cargo la fundación y la dirección

de un gran diario destinado a formar y educar esa conciencia continental, a revelar esa unidad espiritual de los pueblos del Continente, a representar, de manera integral y comprensiva, la grandeza y trascendencia del conjunto. Tal diario deberá fundarse y mantenerse en la ciudad de Nueva York, en donde no es posible vivir por algún tiempo, con la mente abierta, sin perder los prejuicios provincianos, sin dejar de amar los elevados intereses e ideales de la patria.

Nueva York está destinada a desempeñar respecto de la unidad de los pueblos de Hispano-américa, las mismas funciones que Alejandría respecto de la unidad intelectual de la Grecia decadente o que Florencia respecto del despertar de las Artes y las Letras en la aurora del Renacimiento.

NOTICIARIO

ALGO hacemos en este número por el magnífico Dante. ¡Mucho más quisiéramos hacer!

Los grabados nos los ha traído un buen patriota italiano, don Eugenio de Benedictis. A él se debe lo poco que por Dante se ha hecho en Costa Rica en estos días del VI Centenario de su muerte.

Es oportuno confesar que la *italianidad*, como alta tradición de cultura, está muy descuidada en Costa Rica. De la Italia celestial y eterna aquí apenas si puede hablar uno que otro espíritu refinado. Podría y debería reaccionarse. Italia ha aportado a la cultura del mundo valores permanentes. Italianos son — para citar un caso

— dos de los ilustres creadores de las Leyes de la Historia: Maquiavelo y Vico. El mejor homenaje de la República de Costa Rica a Italia en el Centenario de su grande hombre, habría sido la creación de una Cátedra de Cultura Italiana (Lengua y Literatura, Filosofía y Ciencias, Historia y Artes de Italia). Tal Cátedra tiene en Costa Rica su mantenedor obligado: nuestro José Fabio Garnier, cabal hombre de letras y ciencias, universitario de la docta Bolonia. En esto la colonia italiana también podría hacer mucho. El conocimiento y la expansión de la italianidad en nuestra América no es sólo un problema de alta cultura, sino de previsora política internacional.

Como editores, prometemos — en memoria del magnífico Dante — seguir trabajando sin descanso por la italianidad, como expresión de una cultura inolvidable y estimabilísima. Por la cultura pertenecemos a la civilización mediterránea y nuestro deber es estudiarla, amarla y proseguirla en sus valores permanentes.

Algo hemos hecho ya: un estudio de Labanca sobre la personalidad mo-

ROGAMOS

a los suscriptores de provincias que nos indiquen el cambio de residencia en estos meses de venano. Con ello nos ahorran muchos números, que extraviados, suelen perderse. Tiempo y dinero y reclamamos futuros nos ahorran con la atención que les pedimos.

Si Ud. desea
arrendar su Casa
o Finca,
REGISTRELA
con nosotros.
Se la venderemos
al mejor precio

JOSE ANDRES CORONADO

AGENTE PARA LA COMPRA Y VENTA DE

PROPIEDADES

TIENE EL GUSTO DE OFRECER A UD. SU

REGISTRO DE PROPIEDADES

Teléfono 511

SAN JOSE

Frente al Palacio de Justicia

Si Ud. desea
comprar una
Casa o Finca,
consulte nuestro
REGISTRO
y encontrará
siempre lo que
desea